

SE HIZO CARNE

Y la Palabra se hizo carne
viva,
sensible y tierna,
cálida y cercana,
entrañable,
Dios encariñado,
Dios humanizado,
Hijo y hermano,
libre y palpable.

Sí.

Se hizo caricia y gracia,
grito y llanto,
risa y diálogo,
silencio sonoro,
balbuceo de niño,
eco de los que no tienen voz,
buena noticia,
canto alegre,
toque liberador...

¡Y nos humanizó!

Al terminar este año que ya se nos va, ábrenos a nuevas ilusiones y esperanzas. Y haznos comprender que la vida no depende de las hojas del calendario que cada día deshojamos, sino de la vida que vivimos en plenitud; de la vida que te entregamos a Ti y a los hermanos. Te lo pedimos por Jesús, el Dios-con-nosotros. Amen

31 Diciembre 2016ko Abenduaren 31an
Noche vieja / Año nuevo



Lucas 2, 16-21

“María, por su parte, conservaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón”

“Mariak, berriz, gertakari guztiok gogoan hartzen zituen,
bere barnean hausnartuz”

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANGELIOA**Lectura del santo evangelio según san Lucas (2, 16-21):**

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

¡Palabra de Dios!

*Jaunak esana.
Eskerrak Zuri, Jauna.*

Lo que mis ojos ven
y lo que sueño,
la luz de cada día,
la extensión de las noches,
el misterioso amor
y el largo olvido,
todo el dolor
y toda la alegría.

En un solo pecho
cabe el mundo.

Lo inmenso en lo pequeño
puede encontrar morada,
y aún sobra mucho espacio.

(Del poeta **Eloy Sánchez Rosillo** en su libro *Oír la luz*)

¿Cuándo se cambiará el rimbombante “Palabra de Dios” del final de la lectura del evangelio dominical, por un sencillo y respetuoso silencio?

